



VI Jornadas de Investigación Científica
"15 años de la Facultad de Ciencias Sociales"

11 y 12 de setiembre de 2007
URUGUAY

El historiador, la historia, y
nosotros.

Análisis de las
concepciones sobre la
historia presentes en el
debate en torno a la
enseñanza de historia
reciente

Javier E. Rodríguez Weber

El Historiador, la Historia, y Nosotros.

Análisis de las concepciones sobre la Historia presentes en el debate en torno a la enseñanza de Historia reciente

Javier E. Rodríguez Weber¹ – jerweber@fcs.edu.uy

RESUMEN

El trabajo analiza el debate sobre la Historia reciente y su enseñanza que se desatara en agosto de 2006 a partir de interpretaciones del profesor Carlos Demasi vertidas en un curso y recogidas por la *Revista Búsqueda*. El interés de la misma se centra no en las interpretaciones del Profesor Demasi, sino en las concepciones que, sobre la labor del Historiador y el carácter de la ciencia histórica, estuvieron presentes en el debate. Se trata de analizar, a partir de los argumentos esgrimidos, qué nociones sobre la disciplina y su construcción se encuentran subyacentes. El argumento central es que, dejando aparte los aspectos políticos –principalmente la desconfianza que la oposición tiene respecto al gobierno- el debate se explica debido concepciones equivocadas sobre el trabajo del historiador y el carácter del conocimiento histórico. Asimismo, el conflicto entre un discurso histórico científico, y discursos sobre el pasado basados en la memoria o que son sustento de identidades partidarias, explican la virulencia que en ocasiones tomó.

¹ Programa de Historia Económica y Social (PHES) – Facultad de Ciencias Sociales – UDELAR

I- INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo analizamos el debate sobre la Historia² reciente y su enseñanza que se desatara en la opinión pública en agosto de 2006. El debate, comienza a partir de la publicación en la prensa de dichos del profesor Carlos Demasi realizados en un curso de actualización docente. El mismo tuvo un fuerte componente político, producto de la desconfianza de los partidos de oposición sobre el accionar del gobierno en materia educativa. A lo anterior se suma una interpretación que sugiere que los docentes han jugado un rol central en la victoria electoral del Frente Amplio.

Pero no es el aspecto político partidario el que nos interesa aquí. Muchos de los cuestionamientos esgrimidos durante el debate se sustentaron en valoraciones sobre el conocimiento histórico y su construcción. De esta forma, a partir del análisis de los argumentos, se puede construir una imagen sobre las ideas presentes en el debate relativas a la construcción del conocimiento histórico, la noción de objetividad, o del papel que la Historia y el Historiador deben jugar en la sociedad.

El objetivo de este trabajo es reconstruir dichas concepciones y demandas, y analizar su relación con el conocimiento histórico científico; entendiendo por tal al producto de la actividad de hombres y mujeres que conocen y respetan las reglas del oficio, y persiguen el objetivo de toda ciencia, la búsqueda de la verdad.

Para este análisis nos centramos fundamentalmente en los dichos del profesor Demasi y aquellos actores del debate que sostuvieron una perspectiva crítica para con él y sus interpretaciones. La razón es que estas opiniones, que pretendían desautorizar a Demasi, son las que muestran concepciones sobre la Historia. Quienes debatieron defendiendo a Demasi y sus dichos, lo hicieron principalmente a partir de su derecho a opinar. Sus argumentos se centraron en las libertades individuales que poseemos todos los ciudadanos, por lo que en general no realizaron valoraciones relativas al conocimiento histórico, quedando fuera de los intereses de este trabajo.

En lo que refiere a las fuentes, se ha consultado medios de comunicación social, publicaciones partidarias y actas parlamentarias. Las fuentes primarias, se citan a pié de página en forma exhaustiva. Cuando han sido consultadas a partir de las versiones publicadas en Internet, se agrega el link correspondiente. En cuanto a las fuentes secundarias, las mismas constituyen la bibliografía indicada al final del trabajo. Se señala en el cuerpo del texto autor y año de la edición utilizada, según la usanza habitual.

En la **Sección II** se presentan algunos episodios centrales del debate, y se analiza uno de los peores aspectos del mismo, la argumentación *ad hominem*. Dada la sospecha sobre las intenciones del gobierno, el Profesor Demasi fue objeto de una serie de ataques a su integridad profesional. El objetivo, consistía en desacreditar sus interpretaciones a partir de echar sospechas sobre sus intenciones.

En la **Sección III** nos adentramos en algunas concepciones sobre la Historia y el Historiador. Allí analizaremos como el desconocimiento del rol profesional del Historiador y las

² La palabra designa a su vez “*el conocimiento de una materia, y la materia de ese conocimiento*”, lo que puede ser fuente de equívocos importantes (Vilar, 1982). En este trabajo, nos referimos a la Historia disciplina científica, es decir, no a *lo que pasó*, sino a *lo que sabemos* –y cómo lo sabemos- de lo que pasó.

características de la construcción del conocimiento histórico, -particularmente sobre la noción de hecho histórico- sustentaron diversos reclamos y desconfianzas.

En la **Sección IV** analizaremos los malentendidos sobre la relación entre la Historia y “nosotros” presentes en el debate. Dos aspectos problemáticos son la relación entre Historia y Memoria, y entre Historia e Identidad. Cuando el relato científico no coincidía con la memoria de los participantes en el debate, el discurso histórico se veía cuestionado en su veracidad y objetividad. Asimismo, la Memoria solía sustentar diversos relatos míticos sobre el pasado, que cumplen un aspecto central de las identidades colectivas, nacionales o partidarias. La ausencia de correspondencia entre ambos relatos –el científico y el mítico- condujo a la convicción de la falsedad y falta de objetividad del Historiador.

Uno de los argumentos manejados en el debate consistió en la imposibilidad o inconveniencia de estudiar y enseñar episodios recientes, aún “no cerrados”. En la **Sección V** analizamos el tema a partir de las nociones de verdad y objetividad, en la ciencia en general, -y en la Historia en particular- así como la posibilidad y necesidad de una enseñanza rigurosa de la Historia reciente.

II – LA PASIÓN Y LA FURIA. EL HISTORIADOR EN PRIMERA PLANA

La mecha

Según el informe *agenda setting*, realizado por Consultora Sudamericana para el mes de agosto de 2006, la polémica en torno a la enseñanza de la Historia reciente, disparada por la nota de Búsqueda³, ocupó 1256 segundos -casi 21 minutos- en los informativos centrales de televisión, de los cuales el 30,4% correspondieron al profesor Demasi; el 17,6 % al senador Gallinal; y el 15 % al diputado Iturralde.⁴ El episodio mereció un cuadro de análisis específico en el reporte mensual de la consultora. Si consideramos que la nota de Búsqueda que disparó el debate es del 24 de agosto, es decir, a una semana de culminar el mes, valoramos la centralidad pública que el tema alcanzó.

En la nota, publicada en la contratapa del semanario y anunciada en un recuadro de la tapa, se recogían expresiones que el profesor Demasi había emitido días antes en las Jornadas Técnico-Pedagógicas organizadas por el colegio San José de la Providencia. Al profesor se le había encargado un curso de varias horas de duración sobre la Dictadura. El aspecto polémico, a juzgar por el recuadro de tapa, se centraba en cuatro interpretaciones sobre distintos temas; las que hirieron distintas susceptibilidades. En primer lugar –en orden cronológico respecto a los hechos- que no podía establecerse con claridad qué había comenzado primero, si la guerrilla o la represión. En segundo lugar, que en febrero de 1972, en todos los partidos políticos existían sectores que miraban con expectativa a las Fuerzas Armadas. En tercer lugar que los Estados Unidos jugaron un papel clave en la apertura democrática a fines de los setenta, cuando no se vislumbraba una salida de la dictadura; y por último que la errónea percepción de Wilson Ferreira sobre la situación en el país, causó que condujera al Partido Nacional hacia un desastre electoral en el año 1984.

³ Revista *Búsqueda*, año XXXV; N° 1369; del 24 al 30 de agosto de 2006, pág. 52. Es importante, -e interesante- recordar que todo el debate se basó en la nota del semanario, la que ponía en una página declaraciones realizadas en un curso que duró varias horas. El tema se trató en una convocatoria de las autoridades de la educación a la Cámara de Representantes, donde se reconocía que nadie había escuchado las declaraciones completas, y ni siquiera el semanario las tenía. Sesión del 4 de octubre de 2006.

⁴ <http://www.csnet.com.uy/informe-agenda-setting-agosto-2006>

La sospecha

La reacción no se hizo esperar. El lunes siguiente, 28 de agosto, el senador Francisco Gallinal era entrevistado por Emiliano Coteló en su programa *En Perspectiva* de radio El Espectador.⁵ En la nota, el senador se mostraba preocupado por el “*carácter sesgado muy notorio y muy evidente*” de las declaraciones de Demasi, lo que le quita “*peso*” y “*objetividad*” para integrar el equipo encargado de realizar cursos para docentes sobre Historia reciente. En resumen, y luego de comentar las declaraciones de Demasi publicadas por *Búsqueda* el senador Gallinal culminaba diciendo que:

“Seguramente Demasi es un muy buen profesor de historia, no lo estoy juzgando desde el punto de vista personal, pero en función de esas declaraciones (...) se descalificó a sí mismo para seguir integrando esa comisión encargada de preparar la historia de los últimos 30 años del siglo pasado.”

Al día siguiente el profesor Carlos Demasi fue el invitado en la entrevista central del mismo programa, y posteriormente compartió la “Tertulia” con Juan Carlos Doyenart, Hoenir Sarthou y Gonzalo Pérez del Castillo.⁶

La entrevista, realizada conjuntamente por José Irazábal y Rosario Castellanos, supuso para el profesor Demasi, la oportunidad de “explicar” sus dichos, y emitir argumentos a favor de los mismos. Nuevamente estuvieron presentes allí los temas polémicos resaltados por *Búsqueda*. El profesor Demasi sostuvo que en su opinión, la represión antecedió a la guerrilla, no en términos de “fundación” del MLN, o de sus primeras acciones, sino en términos de relevancia política. Antes de 1968, sostuvo, el MLN no era percibido como un actor político relevante, lo que explicaría la ausencia de referencias al mismo en la fundamentación del Decreto de Medidas Prontas de Seguridad de junio de ese año. En dicha entrevista, se trataron además temas referidos a la validez del conocimiento histórico, sus fundamentos científicos, o su relación con la memoria.

Otro tono tuvo la “Tertulia” que siguió a la entrevista, y que fuera moderada por Rosario Castellanos. En ella se combinaron preguntas con opiniones y cuestionamientos. Incluso alguno de los opinadores emitió juicios categóricos sobre las razones últimas de los dichos del profesor Demasi.

En lo que refiere al aspecto político-partidario del debate, la preocupación central de la oposición era que se estuviera construyendo una historia oficial, que, a través de su incidencia en la enseñanza, se convirtiera en un relato hegemónico sobre el pasado con profundas consecuencias políticas. En la edición de *Búsqueda* posterior a la que publica las declaraciones de Demasi, se recogen diversas opiniones de actores de la oposición donde dicha preocupación es ostensible. Allí pueden leerse el comentario que “*uno de los principales legisladores del Partido Nacional*” –del que no se da el nombre- le hizo a un colega. El primero habría dicho que “*lo que quieren realmente es mantenerse en el poder a través de una especie de adoctrinamiento*”.⁷ En la misma edición del semanario, en la sección “*Cartas de los lectores*”, el diputado Javier García acusa a Demasi de

⁵ “Gallinal: Demasi está descalificado para preparar abordaje sobre Historia reciente”, nota realizada por Emiliano Coteló el 28 de agosto de 2006 en radio El Espectador. En línea en <http://espectador.com/nota.php?idNota=76852>

⁶ “La historia reciente en debate”, 29 de agosto de 2006, nota publicada en Espectador.com. En línea en <http://www.espectador.com.uy/nota.php?idNota=76989>

⁷ *Revista Búsqueda*, año XXXV; N° 1370; del 31 de agosto al 6 de setiembre de 2006, p. 5

faltar a la verdad, y ser “*un instrumento de un operativo mucho más profundo destinado a perpetuar en el poder al Frente Amplio a través de la educación*”. Opiniones de similar tenor se publicaron en el periódico del Foro Batllista. Según se sostiene en la publicación oficial de este sector del Partido Colorado, la enseñanza de la historia reciente se enmarca en el proyecto del gobierno de realizar transformación profunda en los valores de la sociedad uruguaya. Allí puede leerse que “*tanta tozudez permite albergar el temor de que estamos asistiendo al deliberado propósito de reescribir la historia reciente del país en términos funcionales a una estrategia de demolición de la matriz liberal uruguaya*”.⁸

El debate llegó al parlamento en varias ocasiones. El día 4 de octubre de 2006 la Comisión de Educación y Cultura de la Cámara de Representantes, recibió, a las autoridades del Ministerio y de la ANEP para tratar el tema. Según se desprende de la versión taquigráfica publicada en Internet, los diputados convocantes estaban preocupados por la conformación de un discurso histórico oficial con el objeto de ser impartido en los liceos⁹.

Tal desconfianza estuvo presente nuevamente en febrero de 2007, cuando la Comisión Permanente del Poder Legislativo recibiera a las autoridades de la educación para analizar las guías elaboradas entre otros por Demasi. En opinión del senador Francisco Gallinal, la desconfianza se sustenta en el fracaso de las negociaciones de febrero de 2005 que culminaron en una integración monopartidaria de la ANEP. A partir de allí, “*lo que se ha hecho y lo que se vaya a hacer por este Gobierno en materia de educación, como consecuencia de esas circunstancias que pesan y mucho, queda bajo sospecha*”.¹⁰

El problema es que las declaraciones del profesor Demasi, no son las de un gobernante que ocupa un cargo de confianza, sino de un historiador que ocupa un cargo ganado en un concurso, algo que habitualmente se olvidó o ignoró durante el debate. De esta forma, se adjudicaron intenciones y desconfianzas políticas a interpretaciones históricas.

Maten al mensajero: argumentos ad hominem

Una de las peores versiones del debate consistió en las intenciones espurias que algunos participantes del mismo atribuyeron a Demasi; debido en parte a que se suponían sus interpretaciones como parte de un operativo destinado a “perpetuar al Frente Amplio en el gobierno”, y a demoler “la matriz liberal uruguaya”, el profesor Demasi fue descalificado como profesional y como persona al considerársele agente de un proyecto antidemocrático; o al menos, como promotor conciente de una versión mentirosa del pasado.

En este sentido, el Ingeniero Doyenart, -quien se considera un “*protagonista de los hechos*” que estuvo “*metido en la cosa en su momento*”- admitió que se “*pondría muy nervioso*” si sus hijos “*recibieran clase de Demasi*”. Según se desprende de sus dichos, para Doyenart la tergiversación del profesor Demasi se observa en que “*ubicaba al MLN en la época de Pacheco, (...) Pacheco asumió en 1968, Gestido murió en noviembre de 1967 y ya teníamos MLN hacía rato en el país.*”

⁸ “La Historia del otro lado”, en *El correo de los viernes*, segunda época, año IV, N° 185, 1° de setiembre de 2006, pág. 4

⁹ *Cámara de Representantes, Comisión de Educación y Cultura*. Sesión del 4 de octubre de 2006. Versión taquigráfica N° 788 de 2006, en línea en www.parlamento.gub.uy

¹⁰ *Diario de sesiones de la Comisión Permanente del Poder Legislativo*, N° 20, Tomo 22. Sesión del 15 de febrero de 2007; en www.parlamento.gub.uy

*Después, corregido, empezó a buscar **para defender su pensamiento y su ideología** hechos que lo fundamentaran*". (Subrayado nuestro). Finalmente, sostuvo que "el rol de los docentes de secundaria en los resultados electorales", fundamentalmente el crecimiento del Frente Amplio, "ha sido muy importante".¹¹

Por este sencillo expediente, el de cuestionar la integridad de su interlocutor, Doyenart se exime de discutir sus argumentos, y de brindar una explicación alternativa a esos "hechos que fundamentan" las interpretaciones del Historiador. Mediante este recurso discursivo, se desautoriza *a priori* todo lo que se pueda argüir, pues las razones no serán tales, sino argucias para fundamentar posiciones espurias. Es por esta razón, que este tipo de argumentación *ad hominem* no es aceptable en las discusiones científicas, aunque forme parte del peor repertorio político e ideológico.

Argumentos *ad hominem* fueron, lamentablemente, utilizados profusamente durante el debate. Desde la opinión periodística, Daniel Gianelli, confunde permanentemente la interpretación de Demasi con la opinión de la "izquierda", como si se tratara de la misma cosa.¹²

Desde el ámbito político la desautorización de las interpretaciones de Demasi por considerarlas parte de una estrategia política e ideológica, tuvieron importante presencia en la sesión de la Comisión de Educación y Cultura de la Cámara de Representantes del día 4 de octubre de 2006. En ella, y en opinión representativa de varios actores políticos, el diputado Hackenbruch Legnani sostuvo que:

"La enseñanza de la historia moderna no es historia, es política, (...)

Las manifestaciones de Carlos Demasi demuestran un fuerte contenido ideológico y son contrarias al concepto de laicidad que históricamente nos hemos dado los uruguayos, salvo en tiempos de dictadura. No se pueden falsear los hechos reales para acomodarlos en sintonía con una posición ideológica.¹³

Otra expresión de este tipo de argumentación, aunque más grosera, fue la del diputado Javier García quien sostuvo que "el profesor es un instrumento de un operativo (...) destinado a perpetuar en el poder al Frente Amplio (...) al profesor Demasi no le faltó información, faltó a la verdad. Confundió, además, su deber profesional con la obsecuencia hacia quienes lo contrataron".¹⁴

En resumen, la nota de Búsqueda disparó una serie de opiniones sobre el conocimiento y enseñanza de la Historia reciente, y del rol de los educadores y profesores de Historia en la sociedad. Dichas opiniones abarcan desde discusiones referidas a las interpretaciones del profesor Demasi, hasta una teoría conspirativa sobre el deseo del gobierno de perpetuarse en el poder. En este proceso, el profesor Demasi es signado bien como ideólogo y vocero de una Historia "de izquierda", bien como cretino útil de un proyecto hegemónico que lo supera.

Pero otra lectura puede hacerse del debate. En las distintas opiniones de los actores del mismo, -sean políticos, analistas, opinadores o ciudadanos en general- se observan diversas concepciones sobre la naturaleza del conocimiento histórico, su "objetividad", cómo se construye,

¹¹ Ing. Juan Carlos Doyenart en "La historia reciente en debate", 29 de agosto de 2006, nota publicada en Espectador.com. En línea en <http://www.espectador.com.uy/nota.php?idNota=76989>

¹² *Revista Búsqueda*, año XXXV; N° 1370; del 31 de agosto al 6 de setiembre de 2006, p. 2

¹³ *Cámara de Representantes, Comisión de Educación y Cultura*. Sesión del 4 de octubre de 2006. Versión taquigráfica N° 788 de 2006, en línea en www.parlamento.gub.uy

¹⁴ *Revista Búsqueda*, año XXXV; N° 1370; del 31 de agosto al 6 de setiembre de 2006, pág. 43

cómo se relaciona con la memoria, o cómo realiza su trabajo el historiador o el docente. Son estas concepciones nuestro centro de atención a partir de aquí.

III- ¿Y QUÉ ES LA HISTORIA? CONCEPCIONES Y EQUÍVOCOS PRESENTES EN EL DEBATE.

Partidismo y profesionalismo en la construcción de la ciencia histórica.

El Concurso

A casi un año del debate, en un seminario sobre Historia reciente realizado en la Fundación Vivían Trías el 10 de julio del año 2007, el Licenciado Daniel Corbo –exponente junto a los profesores Caetano y Demasi- leyó el fragmento de una carta que enviara al CODICEN. La misma era motivada por la composición del tribunal que debía seleccionar a los profesionales encargados de elaborar las guías para docentes sobre Historia reciente. En ella expresaba que, en su opinión, y salvando toda consideración moral sobre las personas, el tribunal de concurso -que a la postre ganaría el profesor Demasi- no presentaba garantías. El motivo: todos sus integrantes pertenecían a una misma colectividad política, y estaban sujetos a las autoridades de la educación que son pertenecientes a la misma colectividad. A su vez, ésta ocupa la totalidad de los cargos en la dirección de la educación pública.¹⁵ El argumento se sustenta en la desconfianza política, y el reclamo era el mismo que legisladores del Partido Nacional realizaron en la Sesión de la Comisión Permanente de febrero de 2007 que tratara el tema: debió preverse, en la conformación del tribunal, o en los resultados del concurso, la pluralidad partidaria.

Producida la lectura de la carta sobre el final del encuentro, la opinión de Corbo apenas pudo despertar un breve debate sobre la profesionalización de la ciencia histórica y la centralidad de los partidos en su conformación en el Uruguay. En una posición que aún no comprendo, por considerar contradictoria, el profesor Caetano sostuvo que estaba de acuerdo con el contenido de la carta -respecto a que debió integrarse el tribunal con pluralidad política en previsión de los recelos que podrían despertarse-; a la vez que reivindicaba el profesionalismo de los historiadores y reclamaba “despartidizar” el debate, para centrarlo en los aspectos profesionales y académicos. En opinión que sí comprendo, el profesor Demasi sostuvo que no se puede despartidizar partidizando; si el objetivo es la profesionalización no puede defenderse que los tribunales se conformen de acuerdo a cuota partidaria.

En esta discusión se planteó un problema que tuvo visibilidad dispar en el debate: el carácter profesional del Historiador; las garantías académicas y el concurso. Prácticamente ausente en los medios de prensa, que presentan a Demasi como “nombrado”, “designado” o “encargado” por el CODICEN para su tarea; el concurso ocupó un espacio importante en la sesión de la Comisión Permanente del Poder Legislativo que tratara el tema el 15 de febrero de 2007.

Allí se cuestionó la falta de pluralidad y diversidad de pensamiento del tribunal, y el resultado. Se recordó que los profesores José Claudio Williman y Enrique Mena Segarra habían obtenido posiciones rezagadas lo que probaría del sesgo ideológico de los resultados. Esta fue la posición diputado Lacalle Pou, quién sostuvo que el resultado del concurso era “*sintomático de una*

¹⁵ Estuve presente en el seminario, y cito de memoria. He escrito al Licenciado Corbo en más de una oportunidad pidiéndole el texto preciso de la carta, pero no he recibido ningún tipo de respuesta.

intención”, ya que “los primeros 8 lugares y el 10 corresponden a personas que, si no están afiliadas o no pertenecen manifiestamente a un partido político, por lo menos tienen una tendencia ideológica claramente identificada”.¹⁶

La falta de “pluralidad” entre quienes debían elaborar las guías podía subsanarse, en palabras del senador Gallinal, si las autoridades estudiaban *“la posibilidad de convocar especialistas en las distintas áreas que, como representantes partidarios, puedan llevar una visión diferente o, a veces, similar, sobre los temas que se están analizando”*.¹⁷ (subrayado nuestro)

Las autoridades defendieron el concurso por realizarse con las formalidades de orden, y que sus criterios fueron académicos y científicos; no políticos. La posición en el orden de prelación de los historiadores mencionados, se explicaba debido a que, aunque profesionales de gran nivel, no eran especialistas en Historia reciente, tal como uno de ellos había reconocido.

Nuevamente desde la oposición se llegó a sostener, por parte del Diputado Álvaro Lorenzo, que el tribunal:

“debió haberse integrado de manera plural, ex profeso, con un objetivo en ese sentido y no a través de un mecanismo formal. (...) en relación a la historia reciente debió haberse garantizado la confluencia, en la selección, de gente que piensa distinto, que está en el ámbito académico y que, además, vivió esos procesos.”¹⁸

Y sobre las bases, que valoraban las investigaciones realizadas sobre el tema, el diputado sostuvo que:

Si se trataba de una guía docente y no de contenidos, debió haberse considerado (...) a docentes que no hubieran escrito sobre esa época”.¹⁹

De esta forma, el haber investigado el tema se convertía, en opinión del legislador, en un demérito.

La pretensión del Partido Nacional de un resultado políticamente confiable del concurso -y por tanto el desconocimiento mismo de lo que éste supone- está presente desde el momento del llamado realizado por el CODICEN. Los concursos existen para garantizar que los resultados dependan de cualidades profesionales y académicas, no de confianzas políticas. Los cargos que se llenan mediante concurso no responden a posiciones partidarias, por eso no se resuelven mediante designaciones directas, ni mediante contiendas electorales. Sin embargo, el Partido Nacional confundió estos aspectos al exhortar *“a docentes e historiadores de filiación nacionalista”*²⁰ a que se presentaran a los llamados del CODICEN. Al ser los resultados adversos a las personas en quienes se tenía confianza política, el Partido Nacional cuestionó el concurso.

Sería un escándalo, si se negara a alguien una posición académica por ser mujer u hombre, por su color de piel, o por sus preferencias sexuales –o de cualquier otro tipo. Sin embargo se

¹⁶ Diario de sesiones de la Comisión Permanente del Poder Legislativo, N° 20, Tomo 22. Sesión del 15 de febrero de 2007; en www.parlamento.gub.uy

¹⁷ Ídem

¹⁸ Ídem

¹⁹ Ídem

²⁰ Resoluciones del Honorable Directorio del Partido Nacional. Sesión 45, del 5 de diciembre de 2005. En línea en <http://www.partidonacional.com.uy/cgi-bin/ResolucionesDirectorioSesion.asp?IDS=45>

descalificó al profesor Demasi por la filiación partidaria que se le atribuye. Criticar un concurso supone criticar sus bases, pero no pueden cuestionarse sus resultados porque no me gusta la ideología que le atribuyo a los ganadores. Los concursos existen justamente para evitar consideraciones de este tipo.

El problema se incluye aquí porque se entrelaza fuertemente con un aspecto central de este análisis: la Historia es un campo de conocimiento científico, y el historiador un profesional de su disciplina.

El historiador como profesional de la Historia

Diversas son las concepciones sobre las características del historiador profesional que se desprenden de los actores del debate. Entre aquellos que por su gran indignación y preocupación son los que más elevan la voz, dos sobresalen. Por un lado, el historiador como ser sobrehumano, semidiós al que se le reclama, -por presumírsele capaz de ella-, objetividad absoluta. Por otro, el peón de los partidos, el vendedor de ideología barata en envase académico. Aquel que pone su nombre, su trabajo, su sapiencia y su prestigio al servicio de un partido, vocero de un aparato que lo controla y lo maneja. En esta perspectiva maniquea se ve atrapado el profesor Demasi quien, por no ser lo primero, es lo segundo.

Hace ya varias décadas que filósofos e historiadores han abandonado la pretensión de absoluta objetividad que algunos actores del debate reclamaran a Demasi. Hace tiempo ya que se reconoce que es imposible establecer la absoluta verdad de una teoría científica, o una interpretación histórica. El papel del científico, en este caso del historiador, es construir teorías probablemente verdaderas, y evitar las notoriamente falsas (Popper, 2005a) Hace más de cuarenta años que Edward Carr (2003) advertía sobre “las cojeras del historiador”.

Y sin embargo, no podemos caer en la ingenuidad de pensar que, como no existe la objetividad absoluta, sólo nos queda la subjetividad absoluta. La objetividad existe como intento²¹ y siglos de construcción científica han creado herramientas y métodos para que el historiador pueda acercarse a ella.

La primera de ellas: las interpretaciones del historiador profesional pueden estar equivocadas, y nunca pasan de ser conjeturas, -como toda teoría científica-, pero, a diferencia de la mera opinión *deben someterse a crítica y contrastarse con la evidencia*. Es esto lo que diferencia el conocimiento científico de otras formas de conocimiento. (Popper, 2005a)

Los enunciados relativos a la religión, o los gustos personales, no son criticables ni contrastables; no puede discutirse racionalmente ni la santísima trinidad, ni si el chocolate es más rico que el dulce de leche. Pero sí puede discutirse racionalmente la teoría heliocéntrica, o el papel de un actor determinado -guerrilla, partidos, ejército- en la caída de la democracia uruguaya. Y es esto lo que hace Demasi, esta es su fuerza, y también su debilidad, porque quienes le cuestionaron, no necesitan respetar estas reglas. En palabras de Eric Hobsbawm: (2000)

“La profesión del historiador es inevitablemente, y algunos dirían por su propia naturaleza, política e ideológica, aunque **lo que un historiador dice o puede no**

²¹ Hermosa definición de Barrán en “Un historiador íntimo”, entrevista realizada por Carolina Porley y publicada en *La Gaceta*, N° 46, junio de 2007

decir depende estrictamente de reglas y convenciones que requieren pruebas y argumentos. Y sin embargo, convive con un discurso aparentemente similar acerca del pasado en el cual estas reglas y convenciones no se aplican; y donde se aplican por el contrario solamente las convenciones de la pasión, de la retórica, del cálculo político y de la parcialidad". (subrayado nuestro)

La obligación del historiador de sustentar sus argumentos en evidencias se observa en una de las afirmaciones más polémicas del profesor Demasi. El problema del "huevo o la gallina"; la dificultad de conocer que fue primero, si la guerrilla, o la represión.

Interpretaciones sustentadas en evidencias

Textualmente, la nota de Búsqueda le atribuía al profesor Demasi el haber dicho que *"no se puede establecer con claridad que fue primero, si la guerrilla o la represión"*;²² y fue en base a esta frase, que se armó gran parte de la polémica. La afirmación se discutió en la nota y posterior tertulia de radio El Espectador. Ante una pregunta, el profesor Demasi pudo abundar en su posición:

"Yo tengo la opinión de que la represión fue primero, la represión sobre movimientos sindicales y estudiantiles en la década de los sesenta es anterior a la emergencia de la guerrilla como fenómeno político. Si tú me pedís brevemente una prueba de esto te digo lo siguiente: en junio de 1968 se dictaron medidas prontas de seguridad. (...)

En los considerando de ese decreto se invoca una serie de problemas, algunos reales y otros a los que no se les encuentra mucho sentido. Se menciona la cantidad de sindicatos que están en huelga o haciendo paros y movilizaciones. Y en la lista se mencionan sindicatos que sólo aparecen en esa lista y que uno no ha podido encontrar evidencia histórica de su existencia por otro lado. Uno mira y piensa que la lista está un poco inflada. Pero en esa lista que está inflada la guerrilla no aparece como motivo para dictar medidas prontas de seguridad. Si lo que se estaba buscando era invocar todos los motivos necesarios para dictar las medidas prontas de seguridad no podía faltar la mención a la guerrilla urbana como un factor que estaba provocando lo que después fue el desborde autoritario."

Ante la repregunta del periodista, quien recuerda que las primeras acciones de la guerrilla datan de 1963, el profesor Demasi –luego de recordar episodios de violencia por parte de la derecha política y la inacción estatal ante ella-, sostiene que *"la guerrilla entre 1963 y 1968 no fue un problema político en este país. Tanto no lo fue que cuando en 1968 hay que invocar las medidas prontas de seguridad no se la señala como un factor que las motive"*.²³

En este trabajo no analizamos la interpretación en sí, sino cómo ésta se encuentra dentro de las reglas de la disciplina. Para fundamentar su posición el profesor Demasi alude inmediatamente a una prueba y sostiene: si la guerrilla hubiera sido un actor político relevante en junio de 1968, el gobierno habría hablado de ella para fundamentar unas medias por demás polémicas. Quienes cuestionan a Demasi hacen una lista de las acciones de la guerrilla anteriores a 1968, hechos que nadie discute, pero que no invalidan su interpretación, ya que ésta no se sustenta en la existencia o no el MLN, sino en su relevancia como actor político.

²² Revista Búsqueda, año XXXV; N° 1369; del 24 al 30 de agosto de 2006, pág. 52

²³ "La historia reciente en debate", 29 de agosto de 2006, nota publicada en Espectador.com. En línea en <http://www.espectador.com.uy/nota.php?idNota=76989>

Una característica del relato histórico, casi una trivialidad, es su condición *ex post facto*. Algunos hechos cobran sentido con el correr del tiempo, cosa que el historiador puede advertir, porque conoce “el diario del lunes”. El conocimiento de lo que ocurrió después es central para que el Historiador pueda ofrecer interpretaciones sobre los procesos históricos, pero no debe olvidar que este conocimiento no lo tenían los protagonistas, cuyas acciones él debe comprender y explicar. Si lo hace, cae en el anacronismo. Si el problema consiste en evaluar la incidencia del MLN en las medidas tomadas por el gobierno en 1968, la argumentación no depende de la existencia o no de acciones anteriores a esa fecha, sino de la valoración que el gobierno, o los partidos políticos, hacían de las mismas. Es perfectamente válido sostener que las acciones realizadas por la guerrilla antes de 1968 son históricamente relevantes por lo que ocurrió después; de la misma forma que la entrada de Artigas al cuerpo de Blandengues es un hecho histórico relevante porque años más tarde se convertiría en el líder de la Revolución. El Historiador debe realizar los dos trabajos, reconstruir el proceso, y construir un relato que lo explique; pero no debe confundirlos.

Aún más importante, la interpretación sustentada por Demasi será certera o errónea, pero es válida como interpretación histórica, pues es *falseable*, cosa siempre deseable, pero no siempre posible en Historia (Popper, 2005a y 2005b). Podría demostrarse, a partir de discusiones parlamentarias, o del análisis de los temas presentes en la campaña electoral de 1966, que la guerrilla era un actor político relevante. La mera existencia del MLN no falsea la conjetura de que era políticamente poco relevante; pero sí lo harían pruebas que demuestren su centralidad antes de 1968. Por esta razón, quienes deseen discutir la interpretación de Demasi, deberían aportar estas pruebas y brindar una explicación alternativa a la ausencia de la guerrilla del decreto de Medidas Prontas de Seguridad.

Las interpretaciones de Demasi son polémicas, y pueden estar equivocadas, pero discutir su validez científica, supone discutir dentro de las reglas de la comunidad científica. Entre estas reglas no se encuentra la neutralidad, ni la objetividad entendida como la capacidad divina de reflejar “los hechos tal cual fueron”. La primera por ser irrelevante,²⁴ la segunda por ser sencillamente imposible. Esto se debe a que, aunque el historiador siempre tenga sus cojeras, debe respetar reglas, y es la búsqueda de la verdad la primera de ellas. Si no lo hace, recibirá la crítica demoledora de la comunidad científica, perdiendo su rol en la misma (Le Goff, 1995; Bourdieu, 2003). Volveremos más adelante sobre este punto.

El valor de las opiniones

En tanto que seres humanos y ciudadanos, las opiniones de todos nosotros son valiosas; todos tenemos el mismo derecho de expresarlas. Pero cuando nos adentramos en áreas específicas de conocimiento, no todas las opiniones tienen el mismo valor. Obviamente todos tenemos el derecho de opinar sobre cualquier cosa, pero quién desee reparar un motor que no funciona hará bien en considerar la opinión del mecánico más valiosa que la mía, de la misma manera que la opinión del ingeniero vale más que la del médico a la hora de establecer las cargas que puede soportar una viga. Cuando se trata de valorar episodios históricos en cuanto tales, no es igual la opinión de quién los ha estudiado, y sustenta sus dichos en evidencias, de aquellos que no sienten la

²⁴ Irrelevante en cuanto a la validez, el partidismo puede ser, y ha sido, fuente de avance del conocimiento histórico (Hobsbawm, 1998; 133-147).

necesidad de hacerlo. Es cierto, como afirma el ingeniero Doyenart que Gallinal tiene derecho a su interpretación, *pero no lo es* que esta sea tan válida, en tanto conocimiento histórico, como la de Demasi. El grado de validez de una opinión científica se basa en la forma en que resiste a la crítica racional, no en la libertad de opinión.²⁵ (Popper, 2005a)

Ésta fue una confusión permanente en el debate, y un aspecto crucial del mismo. Crucial, porque no debe entenderse que el historiador, -como el mecánico o el ingeniero-, son infalibles respecto a su área de conocimiento, o que sus posiciones no puedan ser cuestionadas. No es cierto que todas las opiniones tengan la misma validez. Tampoco que la de alguien constituya la verdad. El historiador, como todo científico, no administra verdades.²⁶

El fetichismo de los “hechos”

La perfecta objetividad reclamada en el debate, -la que debía coincidir con el relato del reclamante- normalmente vino de la mano de otro reclamo imposible, que revela a su vez incompreensión respecto al carácter del conocimiento histórico: la elaboración de un relato total de los hechos.

Esta fue la opinión expresada por el Diputado Daniel García Pintos en la sesión de la Comisión de Educación del 4 de octubre. Su preocupación central era la conformación de un relato histórico oficial al sustentarse sólo en parte, y no en la totalidad de los hechos:

“Creo que debemos sincerarnos, al menos cuando nos juntamos en el sistema político, para decir si de verdad van a poner, para que no sea historia oficial, todo lo que pasó en la historia reciente del Uruguay, lo que hicimos de un lado y lo que hicieron del otro. (...)”

Con esto que dijo el profesor Demasi y que generó toda la contienda, no va a haber garantías de que los textos contengan la verdad, toda la verdad, la de las dos partes, la que recoge la historia sin porcentajes.(...)

La pregunta clave, (...) es si se va a poner todo en la historia reciente del Uruguay o no.”²⁷

La concepción del conocimiento histórico que surge de los dichos del diputado García Pintos, esto es, que el mismo debe recoger la totalidad de los hechos, o, la del diputado Javier García, para quien la *“verdad histórica (...) surge de los hechos”*²⁸ sustenta, probablemente sin saberlo, el programa de la historia del siglo XIX, que tan bien expresara Leopold von Ranke; mostrar las cosas tal cual fueron. Es el mismo programa de Lord Acton, quien a principios del siglo XX avizoraba un futuro en que existiera una *“historia definitiva”*. (Carr, 2003; 81)

Esta concepción fetichista de los hechos se muestra con meridiana claridad en las opiniones del Ingeniero Doyenart, quién sostuvo, que *“si nos vamos a meter en la historia reciente tiene que*

²⁵ La expresión de Doyenart es la siguiente: “Si Gallinal hubiera sido el docente habría dicho que la estrategia de Ferreira Aldunate fue brillante, es una interpretación que tiene Gallinal y tiene derecho. Demasi defiende su pensamiento de izquierda y tiene una opinión totalmente distinta pero tan válida como la de Gallinal.” En “La historia reciente en debate”, 29 de agosto de 2006, nota publicada en Espectador.com. En línea en <http://www.espectador.com.uy/nota.php?idNota=76989>

²⁶ Algo que siempre recuerda el profesor Gerardo Caetano

²⁷ Cámara de Representantes, Comisión de Educación y Cultura. Sesión del 4 de octubre de 2006. Versión taquigráfica N° 788 de 2006, en línea en www.parlamento.gub.uy

²⁸ *Revista Búsqueda*, año XXXV; N° 1370; del 31 de agosto al 6 de setiembre de 2006, pág. 43

ser una historia de fechas, de hechos, que es lo inmutable, y no de opiniones de los profesores".²⁹ Hace ya setenta años, cuando era un "joven profesor" Pierre Vilar se horrorizaba ante un reclamo similar. (Vilar, 1982; 10)

Esta concepción según la cual el conocimiento histórico surge de los "hechos inmutables", es la aplicación a la Historia, de la teoría del conocimiento del sentido común. La misma supone que nuestros sentidos recogen, cual espejo, estímulos por parte del mundo exterior. Hace tiempo que la filosofía de la ciencia abandonó esta concepción, sin por ello abandonar la "otra" cara del sentido común, aquella que sostiene que efectivamente hay un mundo real por conocer. Se trata de reconocer que nunca nos acercamos a nuestro objeto de estudio libres de preconceptos, por el contrario, es a partir de ellos que conocemos el mundo. La validez del conocimiento científico, por tanto, no reside en este tipo de objetividad que pretende ignorar al sujeto que investiga, sino en la resistencia de los enunciados –el conocimiento científico- a la crítica racional (Popper, 2005a; 41-105)

Igualmente el conocimiento histórico no consiste en mostrar "los hechos tal cual fueron", porque el Historiador siempre realiza una selección y construye una interpretación sobre el pasado. El conocimiento histórico se basa en hechos, pero no se reduce a ellos. La concepción que se observa en los dichos de García Pintos, Javier García y Juan Carlos Doyenart, corresponde a la *Historia historizante* (Febvre, 1993) una etapa superada en la evolución histórica de la disciplina.

La noción del historiador como seleccionador de hechos ha sido brillantemente representada por Edward Carr, (2003). La relación del historiador con los hechos, decía Carr, no es, como cree la concepción del sentido común, comparable a un consumidor que acude a una pescadería y encuentra allí, ante su vista y al alcance de la mano, las distintas especies y tipos de pescado. Se parece más bien a la del pescador que sale de pesca; su presa dependerá de la zona del mar en que se encuentre, y del tipo de anzuelo y carnada que utilice.

Una cosa son los hechos del pasado, y otra los hechos históricos; es la comunidad de historiadores la que establece la diferencia, y la frontera entre unos y otros es ampliamente flexible. Gran parte de las principales novedades historiográficas se relacionan con estos movimientos en la frontera (De Certau, 1993). Es por esta razón que nunca existirá una "historia definitiva". Los hechos históricos están lejos de ser algo "inmutable". Recoger la totalidad de los hechos no es sólo imposible, además no es deseable. Nuestro ficticio compatriota, "*Funes el memorioso*", podía hacerlo, pero era más bien incapaz de pensar, pues "*pensar es olvidar diferencias, generalizar, abstraer*". (Borges, 1998; 135).

Los historiadores deben pensar, y para ello es necesario que sean concientes del carácter selectivo de su trabajo:

"Es fácil percibir que los historiadores más propensos a remitirse únicamente a los hechos, no sólo ignoran que un hecho histórico resulta de un montaje, y que establecerlo exige un trabajo tanto histórico como técnico, sino que también y sobre todo, están cegados por una filosofía inconsciente de la historia, a menudo sumaria e incoherente." (Le Goff, 1995; 24)

²⁹ En "La historia reciente en debate", 29 de agosto de 2006, nota publicada en Espectador.com. En línea en <http://www.espectador.com.uy/nota.php?idNota=76989>

Someterse al reclamo de García Pintos o Doyenart, implica sencillamente renunciar a enseñar Historia, o a lo sumo, enseñar mala Historia pues “*en la Historia el hecho no es la base esencial de la objetividad, tanto porque los hechos históricos son contruidos, y no dados, como porque en la historia la objetividad no significa sumisión a los hechos.*” (Le Goff, 1995; 34).

IV- LA HISTORIA Y NOSOTROS

Hemos venido argumentando que, además de las razones políticas, las desconfianza respecto a la labor del profesor Demasi es producto de concepciones erróneas sobre el carácter del conocimiento científico en general, e histórico en particular. Se desconoce, por ejemplo, que aunque nunca total y objetivo, el discurso historiográfico está sometido a reglas que le imponen límites, y lo distinguen del discurso de ficción, o del discurso político.

Pero además de concepciones erróneas sobre el trabajo del historiador, un aspecto central del debate fueron las demandas a la Historia, a su rol en la sociedad, y a la enseñanza de la misma.

Se demandaba que el discurso histórico coincidiera con la visión que de los hechos tenía el demandante. En el caso de la Historia reciente, dicha visión corresponde a la memoria que se tiene de ellos. Como quien reclama los ha vivido, asume que si el conocimiento histórico no coincide con lo que él recuerda debe necesariamente ser falso, y por tanto el historiador es incompetente o deshonesto.

Asimismo, al tratarse de sucesos dramáticos –como habitualmente se trata con la Historia reciente–, se reclamaba que el relato histórico coincidiera con la *identidad* del demandante. Se pretendía un relato que nos permitiera sentirnos orgullosos de nosotros mismos –como orientales, como demócratas, o como pertenecientes a determinada colectividad política–, y que no nos dividiera como colectivo nacional o partidario.

Historia y Memoria

Un aspecto que hace a la problemática relación de la Historia con “nosotros”, es la que se establece entre la Historia y la Memoria. El problema suele aparecer en el estudio de la Historia reciente por la sencilla razón de que existen en la sociedad personas que recuerdan los hechos. De esta forma, el discurso histórico es interpelado no sólo por afectar identidades, sino porque suele no coincidir con el recuerdo de nadie.

“*Yo lo viví, y recuerdo otra cosa*”.

Ocurre en ocasiones que la memoria se contrapone al discurso histórico como herramienta para deslegitimarlo. Este es el caso de las valoraciones que el ex presidente –y actual senador– Julio María Sanguinetti realiza sobre la “objetividad” de los ganadores del concurso a partir cuestionar, en base a la memoria, su obra científica. El tema es importante pues es la discrepancia entre Historia y Memoria la que para él demuestra el intento de construir una historia oficial, análoga a la que intentarían regímenes como el stalinismo. Se descalifica el concurso, y a uno de sus ganadores, por publicar una investigación sobre la Huelga general titulada “*Quince días que estremecieron al Uruguay*” (Rico et. al. 2005). En el comentario de la misma, el senador sostiene que:

“[Álvaro Rico] considera ese hecho decisivo y hay quienes, habiendo vivido el tiempo y la época muy de cerca, consideramos que ello no tiene nada que ver con la realidad, pues la tal huelga se desfondó a las 48 horas cuando el transporte

retomó su actividad y llegamos a un fin de semana con fútbol y cine, como siempre. Los diarios de la época lo permiten comprobar a quien se tome el trabajo de leerlos”.³⁰

El senador parece ignorar que los historiadores hicieron algo más que leer los “*diarios de la época*” –una época que no se distinguía por la libertad de prensa precisamente, pues se trata de los primeros días de una dictadura- como lo atestiguan las 24 páginas de fuentes, y bibliografía de la publicación. Pero el argumento central de Sanguinetti consiste en considerar el producto de la investigación científica como una opinión comparable a la de cualquier persona que recuerde los hechos: “*el historiador cree de buena fe que el episodio es muy importante y con la misma buena fe, nosotros pensamos que la escasa resonancia de la temida ‘huelga general revolucionaria’ solamente alentó a la dictadura*”.³¹

Otro caso, más ilustrativo aún, es el de las discrepancias en torno al rol de Estados Unidos en la apertura democrática.

Decía el senador Gallinal que las opiniones del Profesor Demasi al respecto “*se da[n] de bruces con lo que a la mayoría de los uruguayos nos tocó vivir y con la interpretación que tenemos de aquellos tiempos*”. Según él fueron “*las movilizaciones populares y las acciones que llevaron adelante todos los partidos contra el régimen militar*” las que permitieron “*la recuperación de la democracia y las libertades*”.³²

Sin embargo, las discrepancias que sobre el punto se mostraron en el debate parecerían indicar que no es tan clara la interpretación que los uruguayos “tenemos sobre aquellos tiempos”. Al respecto una nota del *Correo de los Viernes* –publicación oficial del Foro Batllista- sostiene que la apertura se produjo a partir de la división interna en las Fuerzas Armadas:

“Se definieron entonces dos bandos, uno que decía que la misión de “salvar” al país de la revolución marxista estaba concluida, que el gobierno sólo los estaba desvirtuando como fuerza y que había que retirarse con dignidad; otros sostenían que la subversión estaba latente y que debían quedarse. ***Quienes hayan conocido y hablado con quien lideró la primera posición, el Tte. General Hugo Medina, tendrán claro que fue así y que para nada fue la presión norteamericana la que los impulsó a buscar una salida.*** Que la política de derechos humanos de Carter en su tiempo nos alentaba a los demócratas, estamos de acuerdo, pero que ello influyó en los militares, es indemostrable y todo indica que irrelevante”.³³ (subrayado nuestro)

El articulista sostiene que las opiniones de Demasi son indemostrables, y sustenta la suya en haber conocido y hablado con el General Medina. Ilustrativo es contrastar estas opiniones con las de su correligionario Yamandú Fau, quién recuerda las visitas de distintos líderes políticos a la embajada de Estados Unidos, y sostiene que en las afirmaciones de Demasi “*hay bastante razón*”.³⁴

³⁰ J. M. Sanguinetti, “*La tentación totalitaria*”, Editorial del *Diario El País*; 18 de febrero de 2007

³¹ Ídem

³² Gallinal: *Demasi está descalificado para preparar abordaje sobre Historia reciente*, nota realizada por Emiliano Coteló el 28 de agosto de 2006 en radio El Espectador.

³³ “*El falseamiento histórico*”. En “*El Correo de los viernes*”, Segunda época – año IV – N° 186, viernes 8 de setiembre de 2006, el línea en <http://www.forobatllista.com/insumos/correoviernes186.pdf>

³⁴ *Revista Búsqueda*, año XXXV; N° 1370; del 31 de agosto al 6 de setiembre de 2006, pp. 5 y 48

Ocurre, que estas tres opiniones, todas basadas en la memoria, son incongruentes entre sí. Para el señor Fau, Demasi tiene bastante razón, pues coincide con lo que él recuerda. Para Gallinal y el editorialista del Foro Batllista, en cambio, Demasi está profundamente equivocado, aunque por razones distintas. En el caso del primero, es la movilización popular y las acciones partidarias; en el segundo, un sector dentro del mismo ejército el que facilitó la apertura. Puede notarse como la interpretación del senador Gallinal coincide con el recuerdo de un Partido Nacional activo, en la calle, luchado por las libertades. Por otra parte el editorialista del Foro Batllista reivindica la figura de un militar que, siendo un importante dirigente de la dictadura, ocuparía el cargo de Ministro durante la presidencia de Julio María Sanguinetti; a la vez que niega importancia a las movilizaciones populares –en el mismo sentido que el ex presidente con la Huelga general.

¿Estamos aquí ante un caso en que se contraponen distintos discursos basados en distintas reglas, como advertía Hobsbawm? En parte sí, pero también juegan las complejas relaciones de la Historia con la Memoria, que se presentan en los tratamientos de la Historia reciente. Ellas hacen al problema de la verdad y objetividad no sólo en la Historia reciente, sino en la Historia en general.

Historia y Memoria: distintos relatos sobre el pasado

A pesar de las dificultades, la Historia reciente es posible, porque Historia y Memoria no son la misma. Más allá de sus similitudes, se trata de dos formas distintas de representación del pasado (Franco & Levín, 2007b). Si bien ambos relatos nacen de la necesidad de reconstruir el pasado, Historia y Memoria poseen reglas distintas. La Memoria “*dado que se apoya en la experiencia vivida (...) es eminentemente **subjetiva** (...) es cualitativa, singular, poco cuidadosa de las comparaciones, de las contextualizaciones, de las generalizaciones; no tiene necesidad de pruebas para quien la transporta*” (subrayado en el original) (Traverso, 2007; 73).

La narración histórica, si bien no posee diferencias ontológicas con la memoria –ambos relatos sobre el pasado contruidos desde el presente-, debe escribirse “*según las modalidades y las reglas de un oficio –digamos incluso, con muchas comillas, de una ‘ciencia’- que constituye una parte, un desarrollo de la memoria*” (Traverso, 2007; 72). Ambas tienen un componente de subjetividad, en tanto construcciones de sujetos, pero la memoria no posee más reglas que lo que se recuerda, sólo ella es “*eminente subjetiva*”. La Historia debe presentar pruebas, y someterse a crítica.

Historia e identidad.

En la “Tertulia” de Radio el Espectador que tuviera a Demasi como invitado, el señor Gonzalo Pérez del Castillo, mostró preocupación por la relación entre el discurso histórico, la objetividad y el “nosotros” y “ellos”. Allí sostenía que:

“Yo estudié en un colegio francés la historia de Francia, y después mis hijos fueron a un colegio inglés y me tocó revisar la historia de Inglaterra, que está muy entremezclada con la historia francesa prácticamente desde la caída del Imperio Romano, porque está siempre en guerra, con problemas. Y lo único que reconocí fueron los nombres y las fechas de las batallas, lo demás no tenía absolutamente nada que ver. Lo mismo pasa si uno lee la historia de Artigas escrita por los

argentinos o la del mariscal Solano López escrita por argentinos y paraguayos, reconoce las fechas de las guerras, nada más.”³⁵

Con esta intervención apuntaba a dos de los problemas que enfrenta el historiador. Por un lado, la imposibilidad objetiva de construir un relato total, una “historia definitiva”. Cómo hemos visto, todo conocimiento histórico es el producto de una selección, por lo cual el planteo de Pérez del Castillo, aunque certero, no supone un límite a la rigurosidad científica del mismo.

Pero existe otro problema, este sí acuciante, en la distinción entre el discurso científico, que el historiador intenta construir; y el discurso mitológico, que sustenta las identidades de las colectividades políticas o nacionales. El problema es tanto mayor cuanto la Historia actual, científica, nace de las historias nacionales del siglo XIX -y buena parte del XX-, que no hacían tal distinción. La construcción de mitos ha estado en el origen de la ciencia histórica cuando la función de ésta consiste en destruirlos.

Discurso científico y mito identitario

Alguna de las afirmaciones del profesor Demasi resultaron particularmente irritantes, porque atentaban contra el componente histórico de distintos mitos identitarios. Quienes se sintieron agraviados por sus dichos reclamaban un relato que coincidiera con la imagen que ellos tenían de los hechos, la que a su vez, era fundamento de su identidad como parte de un colectivo. Al existir discrepancias entre las interpretaciones de Demasi y el relato mítico de su colectividad, distintos actores del debate no sólo se sintieron agraviados; sino que encontraron en ellas la prueba de la falta de objetividad del historiador. Las diferencias sólo podían explicarse como el producto de la “ideología” o la mala fe de Demasi. Se demandaba un relato total, objetivo e imparcial, el que además debía coincidir con el relato construido por el demandante, pues era justamente esta coincidencia la que garantizaba la objetividad e imparcialidad del mismo. En pocas palabras, si el historiador no dice aquello que yo pienso, es porque no está siendo objetivo, posee un sesgo, y defiende su ideología.

A partir de allí, se pasa del reclamo a la acusación. Constantemente se dice que las afirmaciones de Demasi son insostenibles, pero no se las critica, sino que se desautoriza a quién las sostiene.³⁶ Las “pruebas” de la deshonestidad de Demasi, son las interpretaciones mismas, por tanto, la única manera de probar su honestidad sería desdiciéndose.

El confundir discurso histórico con mito constituyente de la identidad no es algo nuevo, por el contrario hemos dicho que se encuentra en el origen mismo de la Historia científica. Sin embargo, en el estado actual del conocimiento, ello equivale a confundir la Alquimia con la Física; o la Teología Natural con la Biología.

La independencia del conocimiento histórico de los discursos míticos, ha sido condición de la construcción de la ciencia histórica.

³⁵ En “La historia reciente en debate”, 29 de agosto de 2006, nota publicada en Espectador.com. En línea en <http://www.espectador.com.uy/nota.php?idNota=76989>

³⁶ Una nota del periódico del Foro Batllista presume de discutir los fundamentos históricos de los dichos de Demasi. Sin embargo, se limita a utilizar argumentos falaces, desmintiendo lo que Demasi no dijo, e ignorando lo que sí dijo. “El falseamiento histórico”. En “El Correo de los viernes”, Segunda época – año IV – N° 186, viernes 8 de setiembre de 2006, el línea en <http://www.forobatllista.com/insumos/correoviernes186.pdf>

Bien decía Renan, que *“olvidar, incluso interpretar mal la historia, es un factor esencial en la formación de una nación, motivo por el cual el progreso de los estudios históricos es a menudo un peligro para la nacionalidad”* (Citado en Hobsbawm, 1998; 270)

Palabras las de Renan que concuerdan en espíritu con las de algunos participantes del debate; como las del Diputado Lacalle Pou, quien acepta la enseñanza de la Historia reciente, pero *“una historia reciente que nos sirva para el futuro, que sea un aprendizaje y que no siga dividiéndonos como ha dividido a generaciones de personas que nacieron enseguida de haberse producido el golpe de Estado”*.³⁷ Olvida el diputado, que el rol de la Historia como disciplina científica, y el de su enseñanza, no es el de unir ni el de dividir, sino buscar la verdad.

“¿¡Cómo se atreve!?” El orgullo agraviado

Una de las críticas que recibió el Profesor Demasi, es que con sus dichos agraviaba a alguna colectividad. Por ejemplo, con su interpretación sobre el rol de Estados Unidos en la recuperación democrática, agravia el orgullo cívico de los uruguayos. Estos dichos constituyen, en opinión del senador Gallinal, una *“de las definiciones más reprochables”* de Demasi. En sus declaraciones a Radio El Espectador, el senador mostró su indignación porque el profesor Demasi:

“señala (...) que la dictadura militar cae por obra y gracia, y prácticamente en forma exclusiva, como consecuencia de las decisiones del gobierno de Estados Unidos de Norteamérica. **Eso también se da de bruces con lo que a la mayoría de los uruguayos nos tocó vivir y con la interpretación que tenemos de aquellos tiempos.** Por ejemplo, el plebiscito de 1980 fue un hito histórico fundamental que marca el comienzo de la reapertura y las movilizaciones populares y las acciones que llevaron adelante todos los partidos contra el régimen militar en busca de la recuperación de la democracia y las libertades. **En ese sentido esas expresiones golpean y agravian la conciencia cívica de los uruguayos,** la movilización que los uruguayos llevaron adelante y al conjunto de los partidos políticos”.³⁸ (subrayado nuestro)

Al senador no le preocupan los argumentos que tiene el historiador para sostener su interpretación, se siente molesto porque las mismas *“golpean y agravian la conciencia cívica de los uruguayos”*. El senador olvida que la función del historiador, en tanto profesional, es la búsqueda de la verdad histórica; no halagar la conciencia cívica de nadie.

También se sintió agraviado el senador Carlos Moreira, en esta ocasión por las declaraciones que Demasi hiciera en la publicación La Gaceta, de la Asociación de Profesores de Historia del Uruguay (APHU). En la entrevista que le realizara el profesor Gabriel Quirici, Demasi aludía al mismo tema que analizamos; la tensión existente entre el conocimiento histórico y la construcción de tradición. En dicha publicación el profesor Demasi sostenía que:

“para la sociedad uruguaya cualquier relato sobre el pasado es equivalente. Cualquier referencia de una construcción sobre el pasado vale lo mismo que la historia y además tiene pretensión hegemónica. Es notable que quiénes se quejan de que [se] quiere hacer una historia oficial impulsan ellos mismos una historia

³⁷ Diario de sesiones de la Comisión Permanente del Poder Legislativo, N° 20, Tomo 22. Sesión del 15 de febrero de 2007; en www.parlamento.gub.uy

³⁸ “Gallinal: Demasi está descalificado para preparar abordaje sobre Historia reciente”, nota realizada por Emiliano Coteló el 28 de agosto de 2006 en radio El Espectador.

oficial. Impulsan un pasado, caramba. El otro día se escuchó a Sanguinetti diciendo esa cosa tan extraña en donde ni Santos, ni Terra, ni Latorre, ni Idiarte Borda hubieran sido colorados porque su partido era y es “el garante de la legalidad”. O que Flores había sido el impulsor de la modernización. ¡Una maravilla! Esa es una historia oficial. O mejor dicho, es una tradición partidaria. Decir ‘todos saben que nuestro partido ha luchado por la defensa de las libertades’ es construir una tradición. Por lo menos en todos los partidos tradicionales ha habido quienes han colaborado con dictaduras. Todos los presidentes que dieron golpes de estado fueron electos por el partido colorado y nunca los dieron solos siempre tuvieron blancos al lado. Mientras por otro lado, tuvieron también colorados y blancos en contra. Por eso no se puede decir este es el partido de las dictaduras ni este es el partido de las libertades.”³⁹

Estas declaraciones despertaron la ira del senador Moreira, para quien:

“este gran lío lo empezó a armar el señor Demasi con esas cosas que hizo, a lo que se agregan sus dichos en cuanto a que ningún partido puede decir que es el partido de las libertades, porque siempre, en cada golpe de Estado, hubo un blanco o un colorado. Por mi parte, considero que el Partido Nacional es el partido de las libertades. ¡Vaya si lo será cuando hemos tenido cientos o miles de muertos luchando por las libertades públicas! No desconozco lo que han hecho las demás colectividades políticas, pero verdaderamente mi partido es el de los defensores de las leyes y también de las libertades, de lo que me siento muy orgulloso”.⁴⁰

El problema es que Demasi cumple con su función de historiador: destruir mitos. Es este rol el que agravia la identidad del senador Moreira, a quién no preocupan la verdad o falsedad de sus afirmaciones. Sus mitos no necesitan someterse a crítica, porque seguirán siendo verdades *para él*, debido a que forman parte de su identidad y orgullo. Un discurso que reivindique la identidad del Partido Nacional como el partido de las libertades, del Partido Colorado como el sustento de la legalidad, o del Frente Amplio como el que, con sus movilizaciones derribó la dictadura, no es un discurso histórico, en tanto no se ve limitado a las reglas y convenciones que limitan al historiador.⁴¹

No hay que pedirle a Demasi, ni a ningún historiador, que no se encuentre ideológica o afectivamente comprometido con su investigación. Sí se le exige que respete las *reglas y criterios* de la disciplina. Nuevamente en palabras de Eric Hobsbawm (1998; 276) “*lo que no podemos hacer sin dejar de ser historiadores, es abandonar los criterios de nuestra profesión. No podemos decir algo cuya falsedad podamos demostrar. En esto diferimos inevitablemente de aquellos cuyo discurso no está sometido a estas limitaciones.*”

³⁹ Carlos Demasi, “Enseñar historia reciente es el compromiso fundamental”, entrevista realizada por Gabriel Quirici, La Gaceta N° 43, octubre 2006

⁴⁰ Diario de sesiones de la Comisión Permanente del Poder Legislativo, N° 20, Tomo 22. Sesión del 15 de febrero de 2007; en www.parlamento.gub.uy

⁴¹ Obviamente no puedo demostrarlo, pero supongo que la razón por la cual los dichos de Demasi no despertaron críticas en la izquierda, es que la misma ostenta el gobierno. Presumo que si la situación política fuera otra, sus valoraciones sobre el rol de Estados Unidos en la apertura democrática, habría desatado la críticas también desde el Frente Amplio.

V- HISTORIA, VERDAD Y OBJETIVIDAD. ¿PUEDE ESTUDIARSE Y ENSEÑARSE LA HISTORIA RECIENTE?

Verdad y objetividad.

¿Qué es la verdad? Verdadero es un enunciado que coincide con los hechos. ¿Podemos conocerla con seguridad? No. ¿Podemos acercarnos a ella? Si. (Popper 2005a)

El mecanismo para acercarnos a la verdad, una vez que asumimos que ella existe, consiste en la discusión crítica de las teorías e interpretaciones científicas:

“Lo que llamamos *objetividad científica* es simplemente la no aceptación de teoría científica alguna como dogma, y al mismo tiempo la afirmación de que todas las teorías sean tentativas y estén permanentemente abiertas a severa crítica, a una discusión crítica que tienda a la eliminación de errores (...)

Aunque nunca podamos justificar la afirmación de haber alcanzado la verdad, a menudo podemos dar buenas razones, o justificación de por qué se debiera juzgar una teoría más próxima que otra a la verdad” (Popper 2005b; 198-99) (subrayado en el original)

En ciencia la garantía de objetividad –que no de la ausencia de error- es la crítica de aquellos que conocen las reglas y los límites que el científico o historiador no puede desconocer sin abandonar el campo: “*el conocimiento científico es el que ha sobrevivido a las objeciones (...) lo verdadero es el conjunto de las representaciones consideradas verdaderas porque son producidas de acuerdo con las reglas que definen la producción de lo verdadero*” (Bourdieu, 2003: 127-28) Son las reglas del oficio, y la crítica de los pares, lo que le imponen a Demasi sustentar sus dichos con evidencias contrastables; lo que garantiza la rigurosidad del conocimiento histórico (Le Goff 1995; 33). La objetividad es el resultado de la “*cooperación conflictiva*”, de la intersubjetividad entre quienes buscan conocer la verdad, y tienen los medios para dismantelar una interpretación falsa –es decir, no concordante con las evidencias. (Bourdieu, 2003)

Los dichos de Demasi, en tanto opiniones, se sustentan, en los derechos fundamentales de todos los ciudadanos y la libertad de cátedra de todos los docentes. Pero sobre todo, en tanto que parte de un equipo encargado de elaborar materiales para la enseñanza de la Historia reciente, su legitimidad se basa en su conocimiento del tema, y en el respeto de las reglas que supone la construcción del conocimiento histórico. El pecado que Demasi, o cualquier otro historiador no puede cometer, no es precisamente destruir mitos identitarios, o emitir interpretaciones que contradicen nuestro sentido común o “*la interpretación que tenemos de aquellos tiempos*”; el pecado es ir contra las reglas de su profesión, aquellas que le impiden “*decir lo que sabemos que es erróneo o sospechamos profundamente que lo es*”. (Hobsbawm, 2000)

Es en la discusión crítica, racional, basada en argumentos históricos y evidencias, que las interpretaciones del Historiador permanecerán o caerán.

El pasado reciente

El campo de la Historia reciente presenta algunas particularidades que lo distinguen, en grado, de otros campos de investigación histórica.⁴² Algunas de ellas estuvieron presentes en el debate, principalmente en los argumentos de quienes se oponen a la enseñanza de la misma.

Un aspecto señalado en el debate como factor inhibitor del estudio de la Historia reciente es la cercanía del historiador con los hechos. Para los críticos, la existencia de protagonistas vivos y procesos no acabados impiden al historiador un abordaje desapasionado de su objeto. Sin embargo, la crítica sustentada en la falta de perspectiva, o en que es imposible estudiar procesos “aun abiertos”, es otra concepción errónea, pues supone que puede existir algún proceso histórico cerrado. Como hemos dicho, la frontera entre hechos del pasado y hechos históricos se encuentra en permanente movimiento (De Certau, 1993). No obstante, aunque la cercanía no lo inhabilita el historiador de sucesos recientes debe redoblar su esfuerzo por alcanzar la objetividad. Aunque erróneas en su formulación, las críticas no pueden ignorarse, pues advierten sobre riesgos reales. (Franco & Levín, 2007b)

Este tipo de cuestionamiento es parte del “sentido común” sobre el tema. En la entrevista que realizara en Radio El Espectador, la periodista Rosario Castellanos sostuvo que en el estudio de la Historia reciente “*el análisis, puede llegar a discrepar con la sensación térmica de aquellos que vivimos o pasamos por la época de la dictadura*”. En la misma nota, en el espacio de la Tertulia, Gonzalo Pérez del Castillo sustenta una idea similar: “*es muy difícil ser objetivo cuando uno escribe sobre la historia. Muchísimo más, (...) escribir sobre la historia reciente con la gente que fue protagonista todavía en vida.*”⁴³

El problema, por supuesto, no se plantea sólo desde el “sentido común”, también ha sido objeto de la reflexión de los historiadores. En 1987, cuando la Dictadura era verdaderamente reciente, Caetano y Rilla recorrían una serie de dificultades que la empresa supone, a la vez que se preparaban a acometerla:

“Historiar el pasado más reciente es siempre una tarea ardua u peligrosa. La ausencia de perspectiva, las resonancias aún ‘calientes’ de la mayoría de los acontecimientos analizados, la existencia de proceso y trámites todavía en curso de dilucidación plena, entre otros múltiples factores que se podrían reseñar, agregan desafíos complementarios en esos casos al oficio siempre exigente del historiador. Y sin embargo, tomando nota de los muchos riesgos que tal empresa importa, la reflexión en perspectiva histórica sobre el pasado más cercano se vuelve hoy en el Uruguay una tarea tan necesaria como impostergable” (Caetano & Rilla, 1987; 7)

El problema es real, la Historia reciente se enfrenta a un tipo de demandas e interpelaciones específicas, entre las que están su relación con la memoria, y la cercanía cronológica, y eventualmente afectiva, del investigador y su objeto (Franco & Levín, 2007b). Pero a su vez, su carácter polémico se relaciona con el tipo de procesos que estudia.

⁴² Lejos estoy de ser especialista en el tema, pero a quien se interese por tener un acercamiento introductorio y actualizado sobre estos problemas, me permito sugerirle el reciente libro compilado por Franco & Levín (2007)

⁴³ En “*La historia reciente en debate*”, 29 de agosto de 2006, nota publicada en Espectador.com. En línea en <http://www.espectador.com.uy/nota.php?idNota=76989>

El historiador y el pasado traumático

Los desafíos que la Historia reciente presenta al historiador devienen, tanto o más que de la cercanía temporal del objeto; del carácter traumático, y por tanto polémico, del mismo. De hecho desde las reflexiones en torno al Holocausto, o los regímenes colaboracionistas de la Segunda Guerra mundial, a las dictaduras en el Cono Sur, la noción de Historia reciente y pasado traumático parecen estar fuertemente vinculadas (Franco & Levín, 2007b; Lvovich, 2007; Sábato 2007).

Las formas en que las sociedades procesan sus traumas, suele presentar diversas pulsaciones, latencias y aceleraciones. En cualquier caso, la condición de trauma interpela al Historiador el que puede verse sujeto a presiones y tentaciones. Al fin y al cabo, también él es un sujeto perteneciente a la sociedad traumatizada.

Y sin embargo, más allá de los riesgos, que supone analizar pasados traumáticos, sean recientes o no, pero más si lo son, la mirada del historiador es indispensable y posible, porque su oficio le acostumbra y obliga a tener en cuenta la “otredad”, a construir una perspectiva en que distancia y cercanía del pasado le permiten hacerlo inteligible. Por supuesto que cometerá errores. Esa es la función del científico, realizar conjeturas audaces y someterlas a críticas, para que tarde o temprano se demuestren equivocadas. No es la falta de errores lo que se pide al investigador, sino rigurosidad científica.

¿Puede enseñarse la Historia reciente?

A partir de las dificultades y particularidades que presenta la investigación en Historia reciente, algunos actores del debate sostuvieron la inconveniencia de la enseñanza de la misma. Este sería el “pecado original”. Sin embargo, como hemos visto, dichas particularidades, sustentadas en las difíciles relaciones entre Historia y Memoria, entre pasado y presente, son de grado, no ontológicas. Todas ellas están presentes en el análisis histórico general. ¿Acaso las disputas nacionalistas o religiosas, que suelen ser sustento de guerras particularmente sangrientas, no se alimentan de relatos sobre un pasado muchas veces lejano? Las fuertes pasiones que despierta en nuestro país el exterminio de los charrúas, y el papel que en el mismo le cupiera a Rivera, son muestra de que la pasión y la desmesura no se limitan a los últimos treinta años.

Por otra parte, ignorar el pasado reciente en el aula no implica que al estudiante no le lleguen versiones sobre el mismo. Justamente por su carácter traumático y polémico, que lo hace particularmente interesante a los ojos del joven, circulan toda serie de nociones disparatadas sobre el tema. Por esta razón, y como recordaba Pivel Devoto, su enseñanza no sólo es posible sino necesaria.

El “Pecado original”: enseñar historia reciente

Para el Maestro y Diputado del Partido Nacional José Cardozo, el CODICEN debería preocuparse por reforzar otros conocimientos históricos –como el lugar en que desembarcaron los Treinta y Tres, o la fecha de la muerte de Artigas- en vez de introducir en las aulas temas escabrosos, que hacen a figuras vivas y de actual relevancia política. En su opinión este tipo de

historia será necesariamente una de héroes y villanos, donde los héroes serán los actuales ministros, pues un profesor no podría decir en el aula que Mujica o Huidobro fueron delincuentes.⁴⁴

Similares opiniones adujo el ex vicepresidente Luis Hierro López, para quien el “*pecado original no está en lo que dijo Demasi sino en enseñar historia reciente, cuando hay muchos de los involucrado que están vivos*”.⁴⁵

Desde este ángulo argumental, que se vincula con la relación entre Historia y Memoria, se sostiene que no están dadas las condiciones para la enseñanza de la historia reciente, precisamente por su condición de tal, lo que supone la ausencia de “perspectiva” que brinda el paso del tiempo.

Posibilidad y necesidad de enseñar Historia reciente

Hemos dicho que la Historia reciente presenta algunas características peculiares. Pero estas peculiaridades, son de grado, no ontológicas. Respecto a cualquier período puede el Historiador abandonar las reglas de su oficio y producir relatos destinados a sustentar mitos que funden tradiciones y reclamos de colectividades particulares. Respecto a cualquier período, puede extremar las precauciones y someter sus argumentos a la crítica racional. Si no puede enseñarse Historia reciente, no puede enseñarse Historia.

Y sin embargo la Historia, reciente o no, se enseña. En muchos casos venciendo temores – que el debate no hizo más que avivar- pues si se ignoran los temas importantes, su enseñanza no tiene sentido.

La laicidad consiste en primer lugar en el respeto del Profesor por la independencia de criterio de su estudiante, en tener como objetivo ayudarlo a pensar y valorar por sí mismo. Por esta razón la laicidad puede violarse en cualquier momento, cuando intentamos imponerle un discurso sobre cualquier tema. Los docentes siempre seleccionamos –consciente o inconscientemente- los contenidos, por la misma razón que el Historiador selecciona los hechos. De lo que se trata, es que realicemos dicha selección de acuerdo a criterios que podamos argumentar y someter a la crítica.

También puede violarse la laicidad por omisión, cuando evitamos tratar un tema, a pesar de estar convencidos de su importancia. En una ocasión una estudiante dijo en mi clase que quienes mataron a los cuatro soldados el 18 de mayo de 1972 fueron los propios militares, con el objeto de desprestigiar a los Tupamaros. Y esta no es la mayor creencia disparatada que me ha tocado remover. Permanece entonces con plena vigencia la opinión de Pivel Devoto; quién defendiera la enseñanza de la historia reciente desde la presidencia del CODICEN y sostuviera en 1988 que:

“La defensa de la laicidad no puede conducirnos, ni por asomo, a la adopción de medidas que excluyan de los programas los últimos 50 años de la Historia Universal. Los más cercanos a la hora que vivimos pueden enseñarse en las aulas, en sus grandes líneas, sin abrir juicios definitivos. El alumno debe estar habilitado para defenderse de la información o interpretación tendenciosa que le

⁴⁴ José Cardoso, “Historia Reciente”, Editorial publicado en el sitio web de la Lista 71, en <http://www.lista71.com/informacion/index.php?IndexId=&Id=344>. Para tranquilidad del señor Legislador, yo, como docente, he dicho que los Tupamaros cometían delitos, de lo que se desprende que eran delincuentes, y nunca se armó el escándalo que él sostiene se produciría.

⁴⁵ *Revista Búsqueda*, año XXXV; N° 1370; del 31 de agosto al 6 de setiembre de 2006, pp. 5

proporcionen ex-cátedra. En todo es aconsejable no confundir el laicismo con la asepsia y la objetividad con el oscurantismo.”⁴⁶

VI- COMENTARIOS FINALES

En este trabajo hemos intentado analizar algunos aspectos del debate en torno a la enseñanza de la Historia reciente desatado a partir de declaraciones del profesor Carlos Demasi publicadas en *Búsqueda* en agosto de 2006. Si bien el debate tuvo profundas connotaciones políticas, que tiñeron todas las opiniones de una profunda desconfianza en torno a las intenciones ocultas del gobierno, el mismo giró en torno a declaraciones de un Historiador y Profesor de Historia, brindadas en el marco de un curso; no de declaraciones políticas brindadas en un comité o club partidario. Al intentar refutar interpretaciones históricas sobre el pasado reciente, algunos protagonistas del debate utilizaron argumentos relativos a la naturaleza del conocimiento histórico, sustentados en sus concepciones respecto al mismo. A partir de dichos argumentos ha sido posible, –así lo entendemos– mostrar una serie de concepciones equivocadas sobre cómo se construye el conocimiento histórico, qué lo valida, y en qué consiste su objetividad. Como docente de Historia, el análisis del debate me permite acercarme a alguno de los problemas y preconcepciones presentes en la sociedad que debemos remover.

En primer lugar, pareció olvidarse en el debate, que el historiador no administra verdades, sino que construye conocimiento siempre provisional. Una cosa es la *verdad*, y otra, el *conocimiento científico*. La primera es la correspondencia con los hechos, el segundo el enunciado que resiste la crítica de quienes están mejor capacitados, y eventualmente motivados, para demostrar su falsedad. Quienes cuestionaron las interpretaciones de Demasi, mostraron no conocer las reglas que sustentan la búsqueda de la objetividad en la investigación histórica. En general, atacaron su persona, pero apenas intentaron, y no lograron, demostrar la falsedad de sus dichos; lo que supondría ofrecer interpretaciones más verosímiles en función de la evidencia conocida.

La segunda fuente de malentendidos presentes en el debate está asociada a las difíciles relaciones entre Historia y Memoria. Aunque relatos similares, no son idénticos, pues responden a reglas distintas. El recuerdo de los testigos puede constituir una fuente, o un objeto de análisis histórico; pero nunca puede, por sí mismo, falsearlo.

El aspecto más interesante del debate fue la exigencia al historiador de que su relato coincidiera con los mitos constitutivos de identidades colectivas. Siendo éste un viejo reclamo que se realiza a la Historia, y particularmente a su enseñanza, el proceso de profesionalización de la disciplina se ha sustentado, en buena medida, en la independencia respecto a éste tipo de reclamos. Es incompatible con la ciencia histórica el ser materia prima para mitos identitarios. La función de la ciencia no consiste en alimentar mitos, sino en destruirlos.

⁴⁶ Sesión del CODICEN del 18 de abril de 1988, citadas por J. P. Barrán en “Medio siglo de historia reciente. Uruguay y el mundo 1945-2004. Presentación”, en línea <http://www.anep.edu.uy/historia/presentacion.htm>

VII- REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Borges, J. L., (1998)** “*Ficciones*” Alianza, Madrid
- **Bourdieu, P. (2003)** [1ª edición en francés 2001] “*El oficio de científico*”, Anagrama, Barcelona
- **Carr, E. H., (2003)**, [1ª edición en inglés 1961], “*¿Qué es la historia?*”, Ariel, Barcelona
- **Caetano, G., & Rilla, J., (1987)** “*Breve historia de la dictadura*”, Clahe–EBO, Montevideo
- **De Certau, M., (1993)**, [1ª edición en francés 1978] “*La escritura de la historia*” UIA, México
- **Febvre, L. (1993)**, [1ª edición en francés 1953] “*Combates por la historia*” Planeta-Agostini, Barcelona
- **Franco, M., & Levín, F., (comp.) (2007a)** “*Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*”
- _____ **(2007b)** “El pasado cercano en clave historiográfica”, en Franco & Levín 2007a.
- **Le Goff, J., (1995)**, [1ª edición en italiano 1977], “*Pensar la Historia*”, Altaya, Barcelona
- **Hobsbawm, E., (1998)**, [1ª edición en inglés 1997], “*Sobre la historia*”, Crítica, Barcelona
- _____ **(2000)** “Cuando la pasión ciega a la Historia” Diario Clarín Buenos Aires, edición 2/4/2000, en: www.clarin.com/suplementos/zona/2000/04/02/i-00601e.htm
- **Lvovich, D., (2007)** “Historia reciente de pasados traumáticos. De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina”, en Franco & Levín 2007a.
- **Popper, K. R., (2005a)**, [1ª edición en inglés 1972] “*Conocimiento objetivo*”, Tecnos, Madrid
- _____ **(2005b)**, [1ª edición en inglés en 1994] “*El mito del marco común. En defensa de la ciencia y la racionalidad*” Piados, Buenos Aires
- **Rico, A., et. al. (2005)** “*15 días que estremecieron al Uruguay*”, Fin de siglo, Montevideo
- **Sábato, H., (2007)** “Saberes y pasiones del historiador. Apuntes en primera persona”, en Franco & Levín 2007a.
- **Traverso, E., (2007)** “Historia y Memoria. Notas sobre un debate”, en Franco & Levín 2007a.
- **Vilar, P., (1982)** [1ª edición 1980] “*Iniciación al vocabulario de análisis histórico*”, Crítica, Barcelona